



EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Y VA 1.

Las personas que reciban este periódico no siendo suscritores, si no quieren suscribirse tendrán la bondad de devolverlo á la imprenta, y los de Jaen poniendo una papeleta con su nombre, para evitar equivocaciones.

El que no lo devuelva se considerará como suscriptor.

JAEN, 1867.

Imp. de D. Francisco Lopez Vizcaino.



Este cero está siempre á la izquierda.

EL CERO.

El periódico es malo, pero tiene la ventaja de ser caro.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Se publica los dias 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

ADVERTENCIA.

Con objeto de dar al público un manjar de alimento entre tanta berza insustancial como El Cero vá á tener, dedicará una seccion aparte, donde se publicarán poesias selectas (una en cada número) de nuestros primeros poetas, haciendo lo posible por que estas composiciones sean poco conocidas.

Esta reconocida belleza que se vá á imprimir al periódico, tiene la desventaja de que ante la dicha seccion van á palidecer las demás, como las estrellas con la luz del Sol, y esta poesia, como ha dicho un renombrado poeta, estará por lo tanto

Como una flor que se columpia airosa
Entre algas mil que la laguna cria,
Como una vírgen resplandece hermosa
Entre el yapor inmundo de una orgía.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

PROGRAMA.

Por ofrecer no se ha quedado nadie pobre. Pero de la oferta á la dádiva hay la misma distancia que de EL CERO á la América. Ofrecer sin ánimo de cumplir no es muy equitativo, pero está muy en uso.

En este bendito siglo en que vivimos, se ofrece mucho y no se cumple nada.

Verdad es que el público está muy acostumbrado á estos camelos y no le pilla de susto.

Esta no deja de ser una ventaja no muy pequeña por cierto.

Si fuera moneda corriente todo lo que se ofrece, se estaria en este mundo mucho mejor que en Jáuja.

Si nó vamos á la prueba.

Mirad los anuncios de los periódicos. No mas tós, no mas dolores de muelas, no mas calvas.

Aquí, la fortuna hecha con poco trabajo y sin mas que gastar cuatro cuartos, allá, los trajes casi de balde, acullá, todos los goces habidos y por haber por una peseta.

Y todos estos caritativos hijos de Adán, como ha dicho Samaniego

Ofrecen sus servicios, ¡cosa rara!

A todo el mundo por su linda cara.

Y como el Código penal no ha establecido pena alguna para esta especie de estafa de la esperanza, hé aquí por qué circulan sin que nadie les diga por ahí te pudras.

Por fortuna en este mundo, á la altura en que nos encontramos, todos nos vemos la cara á pesar de la careta, y hay muy pocos incautos que caigan en la red.

Hecha esta especie de aclaracion, que puede servir de exordio, allá vá mi programa.

EL CERO vá á ser un gran periódico; para muestra basta un boton.

Miscelanea literaria (con perdon de la palabra) vá á encerrar en sus columnas un poquito de todo, como en botica.

Historias que parecerán cuentos, y cuentos que parecerán historias.

Elégias que harán reir, y epigramas que harán llorar.

Música celestial á todo pasto.

Artículos llenos de pretensiones, y faltos de modestia.

Bombos tremendos á las muchachas, aunque sean mas feas que el mismo Picio.

Todo lo grande, todo lo sublime, todo lo maravilloso, todo lo típico, todo lo fashionable.

Vosotras, hermosas hijas de Eva, sois las que estais de enhorabuena.

A vosotras pienso dedicaros mis desvelos, mis trabajos, mis afanes.

Os hablaré de la luna, de ese magnífico espejo en que el Sol se mira la cara.

Hablaremos del amor sublime y del amor prosaico.

Deshojaremos el corazon, como si fuera una alcachofa.

Contaremos sus latidos uno á uno, introduciendo en sus venas el templado aliento de la Primavera ó el ardiente soplo del Estio.

¡Cuánto vamos á gozar! ¡cuánto nos vamos á reir!

A la linda polluela, que aun mira al mundo á través de un prisma color de rosa, le cantaré esas dulces baladas que embriagan el corazon y hacen soñar aunque se esté despierto.

A la mujer casada, le encomiaré las delicias del hogar doméstico.

A la jamona viuda, la enseñaré á gozar con los recuerdos.

A la solterona desauiciada, la acompañaré á llorar.

Para esta, no hay consuelo.

Y á todas en general os hablaré de millones, de joyas, de trenes y de trapos.

Hecharemos cada párrafo que se hunda el mundo.

¿Y á los hombres, que les voy á prometer?

Apuradillo es el lance.

Enseñarlos.... nó, eso seria trabajo inútil, porque el que más y el que ménos se cree un Séneca.

Dirigirlos... menos, porque los hombres, por regla general, les gusta la independencia.

¡Pero... qué tontería! tengo un campo inmenso.

Les diré que son mas sábios que Salomon y no faltará quien lo crea.

Aplaudiré sus sandeces como si fueran sentencias.

Disculparé sus vicios y aumentaré sus virtudes, con la fuerza de un microscopio.

A sus manías les llamaré escentricidades, á sus ridiculeces rarezas, y á sus barbaridades desahogos del espíritu.

Este es mi programa, si no es una ganga venga Dios y véalo.

¡Pero, lo cumpliré? ahí está el quid de la dificultad,

Ofrecer es muy facil, pero cumplir lo ofrecido es mas árduo de lo que parece.
Al freir será el reir.

GRANOS DE ORO.

EPÍSTOLA Á PEDRO.

Berlin, 1 de febrero de 1856.

Quiero que sepas, aunque bien lo sabes, que á orillas del Sprée, (ya que del rio se hace mención en circunstancias graves)

Mora un semi-aleman, muy señor mio, que, entre los rudos témpanos del Norte, recuerda la amistad y olvida el frio.

Lejos de mi Madrid, la villa y córte, ni de ella falto yo porque esté lejos, ni hay una piedra allí que no me importe.

Pues recuerda la pátria, á los reflejos de su distante sol, el desterrado, como recuerdan su niñez los viejos.

Ver quisiera un momento, y á tu lado, cuál por ese aire azul nuestra Cibeles en carroza triunfal rompe hácia el Prado!...

¡Háblame del hogar cuando te hieles... Atomo harás del mundo que poseas, y mundo harás del átomo que anheles!

Al sentir *coran vulgo*, no te creas... al pensar *coran vulgo*, no te olvides de compulsar á solas tus ideas.

Como dejes la España, en que resides, donde quiera que estés, ya echarás menos esa tierra de Dolfos y de Cides,

Que obeliscos y pórticos agenos nunca valdrán los patrios palomares con las memorias de la infancia llenos.

Por eso, aunque dan son á mis cantares Elba, Danubio y Rhin, yo los olvido recordando á mi pobre Manzanares.

¡Allí mi juventud!... ¡ay! ¿quién no ha oido desde cualquier region, ecos de aquella donde niñez y juventud han sido!...

Hoy mi vida de ayer, pálida ó bella, múltiple se repite en mis memorias, como en lágrimas mil única estrella...

Que quedan en el alma las historias de dolor ó placer, y allí se hacinan, del fundido metal muertas escorias; Y aunque ya no calientan ni iluminan, si al soplo de un suspiro se estremecen, ¡aun consuelan al alma... ó la asesinan!

Quando *al partir del sol las sombras crecen*, y, entre sombras y sol, tibios instantes en torno del horario se adormecen;

El dolor y el placer, férvidos antes, se pierden ya en el alma indefinidos, á la luz y á la sombra semejantes.

Y en esa languidez de los sentidos, crepúsculo moral, en que indolente se arrulla el corazon con sus latidos;

Pláceme contemplar indiferente cuál del dormido Sprée sobre la espalda

y en lúbrico chapin sesga la gente:
O recordar el toldo de esmeralda,
que antes bordó el abril en donde ahora
nieve septentrional tiende su falda;

Mientras la luz del Héspero incolora
baña el ampo sin fin, que el Norte rudo
salpicó de brillantes á la aurora!

Hijo de otra region, trémulo y mudo,
con la mirada que por ti paseo,
nieve septentrional, yo te saludo! =

Una tarde de mayo (casi creo
que salta á mi memoria su hermosa
de este cuadro invernal, como un deseo);

Una tarde de flores y verdura,
rica de cielo azul, sin un celaje,
y empapada en aromas y frescura;

En qué, al son de las auras, el ramaje
trémulo de los tilos repetía
de otros lejanos bosques el mensaje;

Con mi secreto afan por compañía,
del recinto salí que nombró el mundo
corte del *Rey filósofo* algun dia.

A su verdor del Norte, sin segundo,
de un frondoso jardin los laberintos
atrajeron mi paso vagabundo...

En armoniosa confusion distintos,
cándidos nardos y claveles rojos,
tulipanes, violas y jacintos,

De admirar el vergel diéronme antojos;
y perdime en sus vueltas rebuscando,
ya que no al corazon, pasto á los ojos.

Y una viola, que al favonio blando
columpiaba su tímida corola,
quise arrancar...—Mas súbito clavando

Mis ojos en el césped donde sola
daba al favonio sus esencias puras,
respeté, por el césped, la viola...

¡Guirnalda funeral, de desventuras
y lágrimas nacida, eran las flores
de aquel vasto jardin de sepulturas!

Pero *jardin*. = Allí cuando los flores,
aún te hablaran la madre ó el amigo
con aromas y jugos y colores...

Y de tu santo afan mudo testigo,
algo, en aquellas flores sepulcrales,
algo del muerto bien será contigo.

—Dentro de nuestros muros funerales
jamás brota una flor... Mal brotaria
de ese alcázar de cal y mechinales.

Índice de la nada en simetría,
que á la madre comun roba los muertos
para henchir su profana estantería:

Ruin estacion de huéspedes inciertos,
que ofreciera á los vivos sus moradas,
por alquilar los túmulos abiertos. =

De tierra sobre tierra levantadas
mas solemnes quizá, por mas sencillas,
las del santo jardin tumbas aisladas,

Con su césped de flores amarillas,
se elevan... no muy altas... á la altura
del que llora, al besarlas, de rodillas.

Mas sola allí... sin flores... sin verdura,
bajo su cruz de hierro se levanta
de un hispano cantor la sepultura... (1)

(1) Entre los epitafios alemanes del cementerio católico de esta ciudad, se lee sobre una cruz de hierro la

Delante de su cruz tuve mi planta...
y soñé que en su rótulo leía:
¡Nunca duerme entre flores quien las canta!

¡Pobre césped marchito! ¡Quien diría
que el cantor de las flores en tu seno,
durmiera tan sin flores algun dia!

Mas ¡ay del ruiseñor que, en aire ageno,
por atmósfera estraña sofocado,
sobre estraña region cayó en el cieno!

¡Ay del pobre cantor que, amortajado
con su negro sayal de peregrino,
yace en su propia tumba desterrado!

Yo, al encontrar su cruz en mi camino,
como engendra el dolor supersticiones,
llamé tres veces al cantor divino.

Y de su lira desperté los sonos,
y turbé los sepulcros, murmurando
la mas triste cancion de sus canciones...

Y á la viola, que al favonio blando
columpiaba allí cerca su corola,
volví turbios los ojos... Y clavando

La rodilla en el césped (donde, sola,
era airon sepulcral de una doncella)
desprendí de su césped la viola. =

Y al lado del cantor volví con ella;
y así lloré, sobre su cruz mi mano,
la del pobre cantor misera estrella.

Bien te dice mi voz que soy tu hermano...
¿Quién saludara tus despojos frios,
sin el ¡ay! de mi acento castellano?

Diéronte agena tumba hados impios...
Si ojos estraños la contemplan secos,
hoy la riegan de lágrimas los míos.

Solo suena mi voz entre sus huecos,
para que en ella, si la escuchas, halles,
los de tu propia voz póstumos ecos...

*Por las desiertas y sombrías calles,
donde duerme tu féetro escondido,
¡no pasa, no, la virgen de los valles!*

Una vez que ha pasado... no ha venido...
Trajéronla con flores.. A tu lado,
la virgen, desde entonces, ha dormido...

Si su pálida sombra, al compasado
son de la media noche, inoportuna,
flores entre tu césped ha buscado;

Bien habrá visto, á la menguante luna,
que en el santo jardin, rico de flores,
solo yace tu césped sin ninguna!

¡No tienes una flor! = ¿Ni á qué dolores
una flor de tu césped respondería

siguiente inscripcion castellana;

A D. ENRIQUE GIL Y CARRASCO.

fallecido en Berlin en 22 de febrero de 1846.

Contemplando su tumba, se vienen dolorosamente á la memoria estos tristísimos versos del malogrado poeta.

«Quizá al pasar la virgen de los valles,
enamorada y rica en juventud,
por las sombrías y desiertas calles
do yacerá escondido mi ataúd;
Irá á coger la humilde violeta
y la pondrá en su seno con dolor!
y llorando dirá: ¡pobre poeta!
¡ya está callada el arpa del amor!»

con aromas y jugos y colores?...

Solo al riego de lágrimas naciera...

Y de tu fosa en el terron ageno

¡quién derramó una lágrima siquiera!

¡Ay, si, del ruiseñor de vida lleno,

que en atmósfera estraña sofocado,

sobre estraña region cayó en el cieno!

Cantor en el sepulcro desterrado,
descansa en paz... ¡Adios!...=Y si á deshora
un viajero del Sur pasa á tu lado;

Si al contemplar tu cruz, como yo ahora,
en su idioma español el viajero
te llama aquí tres veces, y aquí llora;

Digale el son del aura lastimero
cuál en los brazos de tu cruz escueta
peregrino del Sur lloré primero...

¡Recibe con mi adios *tu violeta!*

la tumba de la virgen te la envia...

Y al unirse la flor con su poeta,

ya en el ocaso agonizaba el dia!...

EULOGIO FLORENTINO SANZ.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO I.

Hace muchos años que yo era jóven.

¡En aquellos tiempos en que mi corazon se estremecía al oír crugir la seda de un vestido, en aquellos tiempos en que una mirada me hacia feliz y un desden me desesperaba... conocí á María! ¡María! ¡la estrella de mis primeras ilusiones! ¡El aliento de mis primeros ensueños! ¡La primera poesía de mi alma! María, en fin, la muchacha mas bonita que cobijaron las azoteas Gaditanas, para que yo representara el detestable papel del oso.

¡Dejadme verter una lágrima sobre mi escualida figura, puesta en ridiculo por aquella sirena alevosa, y os contaré la historia mas triste que han escuchado mortales!

Tomo aliento y empiezo.

Corria, ó mejor dicho empezaba á correr, el año 1849.

Era el dia primero de Febrero.

Las seis y media habian dado en el magnífico reloj de la Catedral donde yacen los restos del santo rey Fernando, cuando sonó á bordo del vapor Adriano que se mecía en las turbias aguas del Guadalquivir, un toque de campana, convocando á los viajeros,

para tomar rumbo hácia San Lucar y Cádiz.

Yo, que como los tontos con el pico al viento, miraba al cielo sin pensar en nada, sentí aquel campanillazo en mis piernas, puesto que impelidas por su sonido, se pusieron en movimiento y me trasladaron á bordo.

Alli, pues, elegí el sitio mas separado de las gentes, temeroso sin duda de que me conocieran y vieran que aun no habia soltado el pelo de la dehesa.

Me acomodé en un rincon y sin decir esta boca es mia, saqué un puro para matar el tiempo.

Alrededor de mí bullian infinidad de personas, de distintas clases y condiciones, tanto en el traje como en la fisonomía.

Yo las miraba sin verlas y seguia chupando mi cigarro.

La campana volvió á sonar y la chimeña á lanzar humo al cielo estendiéndose y disipándose bajo un sol tibio que tegia sus rayos de oro entre las ondas de plata del Guadalquivir.

El barco se balanceó un momento, como indeciso, y cortando el rio en diagonal y despues tomando la corriente abajo, se lanzó en su carrera con la velocidad del que huye.

(Continuará.)

MÚSICA CELESTIAL.

LA MUERTE DE UN ANGEL.

Á SU MADRE.

Escucha; es el sonido
De una campana, que tocando á muerto,
En polvo ha convertido
Tu ardiente y triste *corazon desierto!*
En ecos de alegría,
Eleva su metálico lenguaje
Al trono del Señor y de María,
É intérprete del hombre,
Ante un Dios de piedad, rinde homenaje.
En el alcázar santo escribe un nombre
Que, del mundo dejando los confines,
Busca el beso de castos serafines.
¡No llores mas, tu amor está en el cielo!
Allí entre nubes de luciente plata,
Hace brillar la estrella de consuelo,
Que tu pesar impío,
Lágrimas de dolor, creciente rio,
Con la luz de la fè, tierna arrebata.
¡El dolor! el dolor es la agonía
Que no acaba jamás, (1) es el tormento

(1) El dolor es una agonía sin muerto.

(Fernan Caballero.)

Que el corazón enfria...
 Cuando para llorar, no tiene aliento.
 Es la noche con negros nubarrones
 Que abrumba el alma y que pavores vierte.
 El zumbido de roncos aguileones,
 La sombra de la muerte!
 ¡No llores mas, tus lágrimas enjuga,
 Que tu hijo está en el cielo, murmurando
 Disculpas á su fuga
 Y con frase de amor te está nombrando
 Dios lo llamó á su seno
 Para darle una dicha sin medida,
 Y arrancarlo de un mundo de dolores...!
 Allí es feliz huyendo del terreno
 Mundanal lodazal, de él un Dios cuida
 Y su llanto por ti convierte en flores.
 Ya no verás á tu hijo idolatrado
 Ni te estasiarás con su inocencia,
 Las horas han pasado
 En que bebiste de su amor la esencia.
 Era de Dios y Dios la necesita,
 Bendice á ese Dios Santo,
 Su piedad es inmensa, es infinita,
 El, ¡pobre madre! enjugará tu llanto.

Á MI BELLA PRIMA JUANA.

Juana, perla de Bassora,
 Ven acá, siéntate ahí,
 Alza los ojos, así.
 ¡Hoy estás encantadora!
 Sacaré los pies del plato.
 Tomo el color y el pincel
 Y un pedazo de papel,
 Pues voy á hacer tu retrato.
 Mas ¡por Dios! corre ese velo
 No me mires de ese modo,
 Que viejo, casado y todo,
 El santo se me vá al cielo!
 ¡Te ries...? pues haces mal,
 Que así la musa me atrancas,
 Al ver tantas perlas blancas
 Engarzadas en coral.
 Bajas la frente, ¡ay de mí!
 Que al ver tus blondos cabellos,
 Me deslumbran los destellos
 Del oro del Potosí.
 Ahora te pones de pié:
 Y veo ¡Virgen del Valle!
 Tu esbelto y airoso talle,
 En su dulce balancé.
 ¡Yo no sé como ponerte
 Para no estar en un potro...!
 Ponte á este lado... no, al otro;
 Quisiera verte y no verte.
 Vamos, vuélvete á sentar
 Y mirame... ¡ay! no me mires!
 ¡No te rías, no suspires!...

No te puedo retratar.

LA MUJER.

MADRIGAL.

Es la mujer la flor de los amores,

Que nace hermosa y que gentil se cria.
 ¡Torrente de dolores,
 Manantial de infinita poesía!
 ¡Es la que enjuga nuestro amargo llanto
 Y guarda de Luzbel el patrimonio;
 Es ventura y quebranto,
 Mezcla de serafín y de demonio!

CAJON DE SASTRE.

ENIGMA.—¿Cual es el rey que ha tenido
 siempre en la mano derecha el emblema de
 un vicio?

EPÍGRAMAS.

A Juan, tuerto y andaluz,
 Le pasan cosas pasmosas,
 Y es que siempre vé las cosas,
 El bendito, á media luz.

Dijole á un miope un guason,
 en una tarde de Mayo,
 ¡Vaya V. con Dios tocayo!
 Chocó al miope la espresion
 Y le contestó, no sé...!
 El chusco dijo; ¡me admiro!
 ¡Yo me llamo Casimiro
 Y usted hombre, casi no vé!

EL PRECIO DEL CHOCOLATE.—Cuentan que
 un cura de un lugar, bastante económico,
 siempre que hacia su pedido de chocolate,
 decia al fabricante: ruego á V. que aun-
 que el chocolate no sea de tan buena cali-
 dad, haga lo posible porque el precio sea al-
 go mas bajo.

Despues de cinco ó seis remesas en que
 siempre el buen cura suplicaba se aminora-
 se el precio, recibió esta carta del choco-
 latero.

«Muy Sr. mio: no puedo complacer á V.
 mas que en la mitad de la súplica que me
 hace; puedo mandarle chocolate mas bara-
 to, mas malo me es imposible.»

SOLUCION DEL ENIGMA.

Pregunta *El Anunciador*,
 Con su candidez notoria,
 Si *El Cero* juega por tabla
 Para dar mejor la bola.
 Como es rara la pregunta
 Y á mas de rara insidiosa,
 Justo es que se le conteste
 Y en el secreto se imponga.

En el siglo diez y nueve,
 En que tan poco se ignora
 De eso que se llama farsa
 En nuestro brillante idioma;
 Los mejores diplomáticos
 Diciendo verdad se embroman,
 Puesto que de la mentira
 Ya ninguno se enamora.
 Ofrecer macho, es sabido
 Que ni convence ni abona,
 Así pues, quien nada ofrece
 Ú ofrece una mala cosa,
 Con la verdad engañando
 Puede que fruto recoja,
 Sin comprometerse á nada
 Pues que sin careta asoma.
 Lo silvan, él se ha silvado,
 Lo aplauden, sea en buen hora.
 Ni es modestia ni es candor
 De su prospecto la forma,
 Es que no quiere estafar
 Una esperanza ilusoria,
 De un público que ni es tonto,
 Ni se ha comido la torta.

ANÉCDOTA.—Pasaban dos escoberos por una calle y como es sabido aquello de quien es tu enemigo etc. uno de ellos gritó con desenfado; escobas á dos cuartos. Paróse el otro y mirando á su competidor con ojos de lástima pregonó las suyas á cuarto. ¡Hombre! dijo el primero, no comprendo como puede V. dar las escobas á ese precio. Yo robo las palmas y la tomiza y dándolas á dos cuartos apenas gano en ellas. Pues es muy sencillo, contestó el interpelado, yo las robo hechas y por consiguiente todo es ganancia.

CONTESTACION DE UN GUAPO.—Oye, chico, me han dicho que le haces cara á Luis. ¡Qué disparate! contestó el interpelado, lo que pienso es deshacersela.

CUESTION DE NOMBRE.—¡Hola! chico ¿donde has estado? preguntó un amigo á otro;

—En la *Villa de Paris*, contestó el interpelado.

—¡Cómo! ¡si te ví anoche en el casino! ¡habrás ido por el telégrafo!

—¡Hombre, nó! si hablo de la tienda de la calle Maestra.

—Es verdad, no me acordaba que tenemos un Paris en medio de Jaen.

CUESTION DE SIEMPRE.—Adios, chico, cómo estás?

—Perfectamente ¿y tú?

—Yo bien, ¿y tu señora, tus niños y tu papá?

—Todos bien.

—¡Si vieras en qué apuro me veo! pero tú me puedes salvar prestándome cuatro duros.

—A Dios, chico, voy muy depreisa y no te puedo escuchar.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda
 Verás en el almanaque,
 Y mi quinta con tercera
 Son un juego que no es fácil.
 Mi cuarta es signo de música
 Y el todo, si no lo sabes
 Vive alejado del mundo,
 Del demonio y de la carne.

ANÉCDOTA.—Un pastor viendo que el zagalillo no acudia nunca á sus señas, creyó muy del caso enseñarlo y le dijo: mira, Joselillo, cuando yo te haga así con la mano es que vengas, ¿me has entendido?

Si señor, contestó el zagal, y cuando yo haga así, es que no me dá la gana de ir.

EPÍGRAMA.

A Justo, que enfermo estaba,
 Su suegra se le murió
 Y recado recibió
 De cuándo se la enterraba.
 Diga usted, contestó Justo,
 Que me hallo bastante mal,
 Porque si nó, al funeral
 Iria con mucho gusto.

CHISMES Y CUENTOS.

CARTA Á PANCHITO.

Pocas veces, querido Pancho, podré darte mas noticias que hoy.

Esta capital, tan escasa en acontecimientos, por lo regular, tiene hoy sobre sus cos-

tillas, un cúmulo de ellos, que le han impuesto una vida desusada, un colorido especial.

Hoy en Jaen pasa algo y aunque este algo no es muy grande, puede decirse aquello de que mas vale poco que nada.

Las mejoras materiales, relegadas al silencioso panteon del olvido, empiezan á sacar la cabeza y aunque poco á poco, van arrojando de sí su perezoso letargo.

Las diversiones públicas y privadas, esas flores que perfuman con su artistico aliento la vida de las capitales, hacen un esfuerzo supremo por exhibirse al público, dando entrada á la antes perdida alegría.

Esto, si no mejora del todo, tiene conatos de vida y algo es algo.

Yo, aunque no he visto casi ninguna de estas cosas, no me ha faltado un amigo oficioso que me halla puesto en autos.

Alla vá; *como me lo contaron te lo cuento.*

Dos compañías dramáticas de aficionados, formadas recientemente, dedican sus desvelos en bien de la cultura, proporcionando al público un agradable entretenimiento; la una trabaja en casa del Sr. Fernandez y la otra en el teatro.

De la primera apenas conocia mi amigo el personal; así es, que tengo que omitir los nombres de los actores, bien á pesar mio; si te diré que como aficionados hay que agradecerles lo que hacen y el deber del público y de la prensa es animarlos, para que sigan por tan civilizadora senda.

La última representacion que dieron se compuso de tres piezas, que si bien la primera es bellissima, las otras dos son detestables y deslucieron á los actores. Para aficionados es muy difícil elegir obras, puesto que hay muchas cosas que combinar; pero ahí está el tacto de los directores que deben buscarlas bellas en sí, para que no tengan los actores que prestarles mucho; cierta clase de comedias son solo para actores de profesion que pueden embellecerlas cuando ellas valgan poco.

Sirva de consejo esto, á pesar de que no tengo motivo ninguno para aconsejar á quien no lo solicita.

La compañía número dos ha dado su primera funcion el domingo 3 del corriente poniendo en escena *La Oracion de la tarde* y *Los dos inseparables*: respecto del drama ¿qué podré decir? es una bellissima página del

Evangelio que consuela, que nos hace pensar en Dios y buscar la senda del bien.

Mucho se pudiera decir de la pieza; pero mas vale callar y rogar á la compañía que tenga un poco de cuidado en lo sucesivo y no dé á este público mas espectáculos de ese género.

La ejecucion fué esmerada y tanto las señoras como los hombres estuvieron á la altura de sus papeles. Si mal no recuerdo los actores son los siguientes: las señoritas de Perez y Ocaña y los señores Eroles, Leon, Guardia, Espantaleon y Rico.

Sigan estos amantes del arte por tan buen camino y la sociedad culta los colmará de aplausos por su civilizador trabajo.

Estas han sido las comedias y dramas, y ahora empieza la tragedia.

El domingo último se probaron las bombas, el bombin de incendios y el salva-vidas de idem; un inmenso gentío llenaba la plaza de San Agustin, que apiñándose, empujándose y alargando el pescuezo, bullia curioso de contemplar aquello, para él tan nuevo; no sabia lo que le esperaba.

La prueba se hizo, y, efectivamente, son unos aparatos utilísimos, y el vecindario de Jaen debe dar gracias al municipio por tan notable adelanto.

Pero como no hay rosa sin espinas, parece que al darle á una bomba regaron, ó mejor dicho, pusieron como una sopa al señor Gobernador, al Sr. Alcalde y al municipio. El público tambien sufrió el chubasco, y entre ese público, una de las mas remojadas fué la encantadora hija del Marqués de Cullar.

Sin duda los operarios que manejaban las bombas, comprendieron que las autoridades y el público debian empaparse en el negocio y los empaparon hasta el pellejo.

Adios, querido, no puedo escribir mas largo, porque tengo que remitirle al señor Alcalde unas memorias de parte de unos cuantos arcos apuntalados, de unas piedras que hay en la puerta de la cárcel amenazando las espinillas de los transeuntes, de una tapia preciosa que hay junto á San Juan de Dios, cubierta con barda, y de las ruinas de Palmira que se han trasladado á la fuente de la Magdalena, sin duda para que no se lleven el agua ó aplastar al que lo intente.

Hasta dentro de ocho dias.

ANUNCIOS.

GANGA.

Se venden á precios equitativos corazones de goma elástica; los hay de varios precios y condiciones, su cabida es desde dos novios hasta cinco mil.

La niña que quiera adquirir uno, que se dé prisa que se están acabando.

CÁTEDRA DE AMOR.

Por muy poco dinero se enseña á las niñas á atrapar á los hombres y hacerlos caer en la cadena del matrimonio, las lecciones se dan á domicilio: darán razon todas las mugeres que han tenido dos ó mas maridos.

PERDIDA.

La persona que se haya encontrado tres miradas y una sonrisa perdidas desde una fea á un pollo *come il faut*, que haga el obsequio de no entregarlas en ninguna parte, porque no se admiten como moneda corriente.

OJO Á LA GANGA.

Se necesita una muchacha de diez y ocho años, buena cara y cuatro millones de dote; al que la presente en esta redaccion se le darán mil duros.

OBJETOS DE TOCADOR.

Acaba de llegar á esta ciudad el doctor Mentirola con los efectos siguientes:

Pomada de grasa de oso, estraída de los que hacen el idem; esta pomada conserva eternamente la sonrisa en los labios del público.

Agua del Jordan, para quitar las manchas de la murmuracion.

Elixir incomparable para curar los dolores de cabeza, vulgo jaquecas, que dan los habladores al prójimo.

Pastillas del Sultan, para perfumar las habitaciones y hacer desaparecer instantáneamente el olor á cuerno quemado.

Jabon para afeitar al prójimo sin desollarlo.

Polvos dentífricos de Mr. Levi, para asegurar la caída de los dientes y refrescar la boca.

Sal española, estraída de los ojos de las andaluzas.

Tafetan inglés de la fábrica de la Presuncion, para curar las heridas del amor propio.

Tijeras, corta uñas, para convertir en humildad la soberbia.

El espendedor pasará á domicilio á mostrar sus articulos y enseñar el modo de usarlos.

AL PÚBLICO.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: he recibido con el mayor gusto la primera entrega de su preciosa novela titulada «Paliza al Cero,» en cambio del prospecto que tuve la honra de dirigirle: creo que será V. tan amable que en cambio de este número me remitirá la segunda entrega, corregida y aumentada.

Queda esperando la continuacion de la obra su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

El que V. sabe.

ÚLTIMA HORA.

Las doce de la noche.

Por todo lo no firmado en este número,
MANUEL GENARO RENTERO, único redactor y propietario.

Editor, MARIANO MANZANARES.

JAEN, 1867.

Imp. de D. Francisco Lopez Vizcaino.

257